

maskil LEDAVID

La obligación de cumplir las mitzvot en forma íntegra

«No añadiréis a la palabra que yo os mando ni disminuiréis de ella.» (Devarim 4:2)

Rashí esclareció este versículo con ejemplos: «‘No añadiréis’, como no poner cinco *parashiot* en los tefilín, cinco especies en el lulav, cinco flecos en el tzitzit; y, asimismo, no disminuir».

Acerca de esta explicación de Rashí, el *Gaón*, Rabenu Yehonatan Eibshitz, *zatzukal*, en su libro *Tiféret Yehonatan*, propuso una objeción: ciertamente, podemos comprender el mandamiento de la Torá «no añadiréis a la palabra que yo os mando», respecto de que no se debe agregar a lo que Moshé ordenó en Nombre de Torá. De esta forma, la Torá le advierte al hombre que no debe equivocarse, y pensar que con el hecho de agregar al mandamiento, va a incrementar los mandamientos de la Torá y, por ende, va a ser un hombre más importante y más *Tzadik*. Por eso, la Torá dijo claramente que no se debe añadir.

Pero, por otro lado, ¿qué necesidad vio la Torá de ordenarle al hombre que no disminuyera de los mandamientos?, ¿si es de lo más lógico pensar que está prohibido disminuir nada de lo que ordenó la Torá! Si una persona disminuyera de lo que ordenó la Torá, no estaría cumpliendo el mandamiento como debe ser. Por ejemplo, si un hombre tomara un lulav con *hadás* y *aravá*, pero no tomara el *etrog*, no habrá cumplido la *mitzvá* en absoluto. Al disminuir tan solo una pequeña porción de la *mitzvá*, se anula la *mitzvá* por completo. Siendo así, ¿por qué la Torá vio la necesidad de advertirle al hombre que no debe disminuir nada de las *mitzvot*?, ¿si eso es algo simple y obvio, y lógico para toda persona!

A mi humilde parecer, se puede esclarecer que, así como Moshé Rabenu les dijo a los Hijos de Israel en Nombre de *Hakadosh Baruj Hu* que no debían disminuir de la *mitzvá*, él, sin duda alguna, no tuvo intención de referirse a que no redujeran nada de la *mitzvá* que se les había ordenado, reduciéndole algún elemento, porque, como hemos dicho, no es necesario advertirle algo tan lógico a la persona. Una *mitzvá* que carece de alguna parte no vale nada.

La intención de Moshé Rabenu fue que, ciertamente, no se les debe restar la intención debida a las *mitzvot*. Porque, por

ejemplo, es posible que un hombre se coloque los tefilín de la mano y los de la cabeza, y estos tengan sus cuatro *parashiot* correspondientes, pero el hombre podría carecer de las intenciones debidas, y hasta dejar de estar consciente de que tiene los tefilín puestos.

Cuando, por ejemplo, el hombre cumple de forma íntegra la *mitzvá* de colocar la mezuzá, recibe de ella una gran protección. De no haber una mezuzá en la puerta de la casa del hombre, este no contará con la protección contra los dañadores. Solo el hombre que cumple la *mitzvá* en su completitud, con las intenciones debidas, tiene el mérito de disfrutar de una protección extra, y de ser salvado de todo daño durante toda la vida.

Ciertamente, *baruj Hashem*, tenemos mezuzot de las más hermosas en cada una de las puertas de nuestros recintos, lo cual representa solamente la acción práctica de la *mitzvá*, que realizamos de hecho. Pero, aparte de esto, ¿acaso somos cuidadosos del respeto y honor que se le deben a la mezuzá misma? ¡En la mezuzá, está escrito el Nombre de Hashem! ¿Acaso somos cuidadosos de tener todas las intenciones apropiadas en cuanto al respeto debido a la mezuzá? Esto es algo que tenemos que internalizar muy bien en nuestra mente y sobre lo cual, meditar.

Eso es lo que viene a decir el versículo, respecto de que no se debe agregar a lo ordenado, ni se debe disminuir. La intención en este caso no es la de no restar algo de la *mitzvá* misma, porque, de hacerlo, se estaría anulando la *mitzvá* por completo. Más bien, la orden es la de no reducir el respeto y el honor de la *mitzvá* en su completitud.

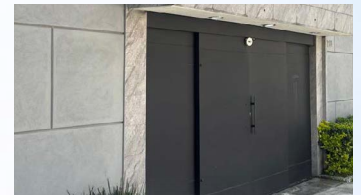
Esto se puede comparar a un hombre que recibió, como obsequio del rey, un vehículo de lo más lujoso, que vale toda una fortuna. ¿Acaso el hombre se atrevería entrar a dicho vehículo vestido indecentemente e ir a presentarse así ante el rey? Si lo hiciera, no solo que estaría reduciendo del respeto debido al vehículo esplendoroso que recibió, sino que también estaría ofendiendo al rey que le regaló un objeto tan valioso, pues no se estaría conduciendo con el honor y respeto debidos.

Así mismo ocurre con nosotros. Si restamos de la completitud de la *mitzvá* y del honor correspondiente, no solo que estaríamos disminuyendo del valor de la *mitzvá* misma y del honor que esta se merece, sino que también estaríamos –*jas Veshalom*– ofendiendo el honor del Rey que nos dio aquella preciada *mitzvá*, el Rey que es el Rey de todos los reyes, *Hakadosh Baruj Hu*. Por lo tanto, es totalmente lógico que el castigo que nos correspondería fuera muy grande –*Rajmaná litzlán*–. Eso es lo que Moshé Rabenu ordenó al decir que no se disminuyera de las *mitzvot* que Hashem había ordenado.

11 de av de 5786
25 de julio de 2026

995

Yaet Janán



Hilulá

11 de av
Ribí Yitzjak Blazer,
autor de *Perí Yitzjak*.

12 de av
Ribí Arié Leib Katzenelbogen.

13 de av
Ribí Natán Shapira de Cracovia,
autor de *Megalé Amukot*.

14 de av
Ribí Mordejay Berdugo.

15 de av
Ribí Amram Ben Diwán.

16 de av
Ribí Moshé Pardo,
autor de *Tzédék Umishpat*.

17 de av
Ribí Shelomó Jaím Perlau,
nieto del Báal Shem Tov.





PERLAS DE LA PARASHÁ

Reflexiones inspiradoras

No hace falta más que un solo apartamento

“No sea que vayas a comer y te hayas saciado; y casas buenas vayas a construir y te hayas asentado.” (Devarim 8:12)

En el libro *Ben David*, el autor cita el asombro de Ribí Yaakov Dweck Hacohén, *zatza* —de los Sabios de Aram Tzová—, quien hizo una deducción precisa de lo escrito en el versículo: ¿por qué el versículo comenzó hablando en futuro, diciendo “vayas a comer” y culmina en pasado, “te hayas saciado”; y así mismo, más adelante, dijo en futuro “vayas a construir” y culmina en pasado, “te hayas asentado”?

Ribí Yaakov Dweck Hacohén, *zatza*, lo dilucida de forma maravillosa. La intención de la Torá es advertir a Israel que no incrementen los deleites del mundo terrenal más allá de lo necesario. Por lo tanto, el versículo le dice a la persona: “no sea que vayas a comer y te hayas saciado”, es decir, “cuidate de no incrementar la comida cuando ya te hayas saciado”. Así mismo ocurre en la continuación del versículo: “y casas buenas vayas a construir y te hayas asentado”, con lo que dice a la persona que “si ya tienes una casa en la cual te has asentado, entonces, no andes en busca de otra casa mejor que la que tienes”, porque si —*jas Veshalom*— la persona va en pos de los lujos, puede llegar a la situación en la que “se altive tu corazón y te hayas olvidado de Hashem, tu D-íos” (*Devarim* 8:14). Pero si el hombre está con hambre o no tiene casa, de esto no habla el versículo. En estas circunstancias, la persona puede dedicarse a buscar buenas comidas para que haya saciedad en su hogar, y buscar una buena casa, para servir a Hashem, porque de esa forma no irá detrás de las maquinaciones de la Inclinación al Mal.

La mitzvá atestigua acerca de Quien la creó

“No te dirijas a la testarudez de este pueblo.” (Devarim 9:27)

¿Cómo se le puede decir al Rey “No te dirijas”?! ¿Acaso no está dicho (*Iyov* 34:21): “Porque los ojos de D-íos están sobre los caminos del hombre, y ve todos sus pasos”? ¿Y acaso *Hakadosh Baruj Hu* no lo supervisa todo, y observa a todas las personas, y los trae a juicio a todos, para bien o para mal? ¿Y, con todo esto, Moshé Rabenu le dijo: “No te dirijas”?

Sobre estas inquietudes, responde Ribí Jiyá, en la antología *Lékaj Tov*, en el *Zóhar Hakadosh* (*Kedoshim* 83a), cuánto tiene el hombre que cuidarse de sus pecados, a fin de no pecar ante el Rey Sagrado. Un hombre hace una *mitzvá*, dicha *mitzvá* sube y se presenta ante *Hakadosh Baruj Hu* y le dice: “Yo soy de fulano, quien me creó”. Y *Hakadosh Baruj Hu* coloca la *mitzvá* delante de Él para observarla cada día y así beneficiar al hombre que la creó. Pero si el hombre transgrede las palabras de la Torá, dicha transgresión sube y se presenta ante *Hakadosh Baruj Hu* y le dice: “Yo soy de fulano, quien me creó”, y *Hakadosh Baruj Hu* coloca la transgresión delante de Él para observarla y decretarle *caret* al hombre. Pero si el hombre que transgredió se arrepiente y vuelve en teshuvá, el versículo (*Shemuel II* 12:13) dice: “También Hashem ha removido tu pecado. No morirás”, lo que quiere decir que Hashem remueve el pecado de delante de Él para no observarlo, y así beneficiar al hombre.

Por eso, dijo Moshé: “No te dirijas a la testarudez de este pueblo, ni a su maldad ni a su pecado”



DEL TESORO

Basado sobre las enseñanzas
del Gaón y Tzadik, Ribí David
Jananiá Pinto, *shlita*

«Guardad mucho vuestras almas»

La Torá nos ordenó, en la *parashá* (*Devarim* 4:15): «Guardad mucho vuestras almas». Aquí hay una dificultad que se debe esclarecer, pues, ¿acaso el hombre en verdad carece de entendimiento y comprensión, o quizá es un gran tonto como para que la Torá viera la necesidad de advertirle que debe cuidar mucho de sí mismo? ¡Si toda persona inteligente comprende que tiene que cuidar su persona! ¿Para qué la Torá tuvo que advertirnoslo?

Se puede esclarecer que la intención del versículo es insinuar que el cuerpo del hombre, que se compone de 248 miembros y 365 ligamentos, está conectado a la sagrada Torá, la cual tiene 613 *mitzvot*. Los ligamentos y los miembros del hombre se paralelan a las 613 *mitzvot* de la Torá (v. *Tratado de Macot* 24a). Cada *mitzvá* se encuentra ligada a un miembro o ligamento en particular. Siendo así, no basta con que el hombre solo se cuide de observar las *mitzvot*, sino que tiene que cuidar la integridad de cada *mitzvá* y la intención correspondiente. Si la *mitzvá* careciera de cualquier aspecto de la completitud de esta, entonces, el ligamento o miembro del cuerpo ligado con esa *mitzvá* también carecerá de una parte, lo cual podría provocar alguna enfermedad o daño —*Rajmaná litzlán*—.

Por cuanto es así, la Torá viene a advertirle a la persona «Guardad mucho vuestras almas»; es decir, «Cuidad mucho vuestra alma en vuestro cuerpo, lo cual se logra observando la integridad y completitud de las *mitzvot* al realizarlas. Así, el cuerpo también estará bien cuidado».

Y no solo eso, sino que la Torá acentúa que el cuidado en el cumplimiento de las *mitzvot* de forma íntegra depende del alma de la persona, pues dice: «Guardad mucho vuestras almas». Es decir, así como el hombre cuida mucho de su alma en su cuerpo, de la misma manera, tiene la obligación de ser muy cuidadoso en el cumplimiento de las *mitzvot*.

Pensé que se pude decir, además, que la Torá escribió aquí precisamente la palabra *meod* (מְאֹד: ‘mucho’), porque con las letras de dicho término se forma también la palabra *edom* (עֶדֶם), que hace referencia al reino de Edom el malvado, quien fue descendiente de Esav el malvado. Él invirtió todas sus fuerzas en transgredir todos los pecados que pudiera haber, precisamente para deleitarse. Por lo tanto, la Torá escribió «Guardad *meod* (‘mucho’)» para indicarnos que los Hijos de Israel no se conducen de esa manera, dando rienda suelta a sus deseos. La simiente de Yaakov Avinu fue escogida por *Hakadosh Baruj Hu* y, como tal, debemos cuidarnos mucho de no dejarnos arrastrar por los malvados, sino que debemos alejarnos de los senderos de

Edom, y cuidarnos de cumplir siempre las *mitzvot*, las cuales están ligadas a nuestra alma.



DIYRÉ JAJAMIM

Lo que puede lograr la *Keriat Shemá*

En esta *parashá*, recibimos uno de los mandamientos más importantes de la Torá, el cual es el símbolo de la nación judía: *Keriat Shemá*, la *mitzvá* de recitar el Shemá.

Cada día, a la mañana y a la noche, a lo largo de todas las generaciones, la recitación del Shemá ha protegido al Pueblo de Israel en todo lugar en donde se encontrare. Lamentablemente, en nuestros días, cerca de un millón de niños judíos no saben en absoluto qué es la *Keriat Shemá*. Así que tenemos la obligación de «devolver la corona a su lugar». Hay que enseñarles a los niños de Israel cuál es la virtud y el poder de la *Keriat Shemá*, la cual fue lo último que dijeron muchos judíos antes de ser asesinados, quienes entregaron con abnegación su alma en santificación del Nombre de Hashem.

«Hace unos años», cuenta el Gaón, Ribí Reuvén Elbaz, *shelita*, Rosh Yeshivá de Yeshivat Or Hajaím, «tuvimos el mérito de ver con nuestros propios ojos, en una persona, la magnitud del poder de la *Keriat Shemá*».

La anécdota figura en el libro *Moshjeni Ajareja*, en la cual se relata acerca de una joven judía que nació y creció en un kibutz (asentamiento agrícola israelí) secular en el seno de una familia que estaba alejada del judaísmo y del cumplimiento de las *mitzvot*. Aquella joven decidió un buen día hacer *teshuvá* completa. Después de que tuvo el mérito de progresar en la observancia de la Torá y las *mitzvot*, se comprometió con un joven de *yeshivá* temeroso del Cielo. Con la aprobación de su novio, la joven se dirigió a la secretaría del kibutz para pedir que le permitieran celebrar su boda en los predios del kibutz en el cual ella había nacido y crecido.

El padre de la novia era uno de los dirigentes del kibutz e hizo muchos esfuerzos para que los miembros del kibutz accedieran a la petición de su hija; y, en efecto, sus esfuerzos produjeron el fruto deseado. La boda se celebró con esplendor y belleza en pleno corazón del kibutz.

Entre los presentes en el evento, había un hombre de un kibutz colindante al kibutz de la novia. Él se aproximó al padre de la novia en el apogeo de la celebración y, con rostro enojado, le preguntó cómo había podido tener «frutos apestosos» como esos que habían abandonado su sendero, desviándose al mundo ortodoxo.

El padre de la novia le respondió con serenidad que todo había comenzado por el hecho de que una de las niñas del kibutz había ido a visitar a su abuela. Allí vio un libro de índole religioso (un *sidur*), en el cual leyó acerca del poder propicio de protección que otorga la recitación del Shemá en la noche. La niña le pidió prestado a su abuela aquel *sidur* y lo trajo consigo al kibutz.

La niña le contó a su amiga (la novia) acerca del poder de protección que proveía la recitación del Shemá. Ambas niñas decidieron que, por cuanto en el kibutz vivían unas sesenta familias, ellas tenían que protegerlas de los ataques de cohetes que con indeseada frecuencia disparaban los enemigos colindantes de la región. Y se dividieron la responsabilidad entre las dos: una iba a recitar el Shemá treinta veces en la noche antes de dormir, y, por su parte, la otra lo iba a recitar también treinta veces, para proteger a las sesenta familias del kibutz.

Así surgió ese brote maravilloso. Fue así como unas pequeñas niñas que habían nacido y habían sido criadas en un kibutz laico, alejadas de la observancia de la Torá y de las *mitzvot*, tomaron conciencia e hicieron *teshuvá* por el mérito de la *Keriat Shemá*. El alma judía de ellas ardió con fuerza en el interior de su ser con la recitación de aquellas palabras sagradas.



BAMSILÁ naalé

Pasajes de fe y confianza en Hashem de la pluma de Morenu Verabenu, el Gaón, el Tzadik, Ribí David Jananiá Pinto, *shlita*

Las ordenanzas de Hashem alegran el corazón

Una persona muy rica me dijo: «Oí que el Rab desea construir una *yeshivá* en Ashdod que costará un par de millones de dólares. Yo deseo donar un millón de dólares para la empresa, y ayudar de esta manera al Rab a difundir la Torá». Sacó de su bolsillo una chequera y firmó un cheque por esa enorme suma.

Al entregarme el cheque, se sorprendió de no verme sonreír de oreja a oreja, como había esperado. Como su intención había sido alegrarme, me preguntó si yo no estaba satisfecho con su donativo.

Le respondí: «Me alegré mucho por su donación, pero mi rostro sólo manifiesta alegría cuando logro comprender una *suguiá* (un enunciado) del Talmud. En ese momento, una enorme alegría llena mi corazón. Cualquier otra manifestación de alegría o risa no es verdadera felicidad».

La satisfacción y la dicha que siento cuando me sumerjo en el estudio de la Torá surgen de mi corazón, la cual es contagiosa y me permite influir en quienes me rodean. Esto ocurre cuando logro comprender un tema de Torá que en un primer momento me resultó complejo. En una de esas tantas ocasiones, le pedí a alguien que justo pasaba a mi lado en ese momento que se sentara para poder compartir con él lo que había entendido. Esta persona estaba muy cansada y en un primer momento no deseó hacerlo. Pero lo obligué a escuchar qué era lo que me provocaba tanta alegría y finalmente él se dejó llevar por mi entusiasmo, y disfrutó conmigo.

La alegría de la Torá es real y contagiosa. El Rey David dijo en Tehilim (19:9): «Los preceptos de Hashem son rectos, alegran el corazón; el mandamiento de Hashem es puro y alumbró los ojos».

ZÉJER TZADIK LIVRAJÁ

Facetas de grandes Tzadikim de antaño



El Gaón, Ribí Yaakov Culi, autor de Meam Loez

5445 (1685) – 19 de av de 5492 (30 de julio de 1732)

El Gaón Jidá, *zatshal*, en su libro *Kisé Rajamim*, cuenta acerca del Gaón, Ribí Yaakov Culi, *zatshal*, autor del famoso y popular *Meam Loez*, que acostumbraba hacer muchos ayunos por su gran jasidut, pero procuraba hacerlos a escondidas, sin que se enteraran las demás personas:

«Una vez, ayunó por tres días. Cerca de la culminación del tercer día de ayuno, le ofrecieron un café. Él accedió y aparentó beber del vaso, para que no se dieran cuenta de que él estaba ayunando...».

Nació en Jerusalem, en el hogar de Ribí Majir Culi, el yerno del Rishón Letzión, Jajam Moshé Ben Jabib, quien había ascendido a Israel desde Salónica. Ribí Majir educó a su hijo desde la niñez a vivir una vida de ascetismo, contentación con lo mínimo, y poco sueño. El niño fue perseverante en sus estudios de Torá, y se condujo con santidad y piedad.

Con el pasar de los años, Ribí Yaakov se mudó a la ciudad sagrada de Tzefat. Allí, decidió tomar la misión de revisar y publicar los libros de su abuelo, el Rishón Letzión. Pero, por cuanto en aquellos días no había una imprenta en Israel, viajó a Constantinopla para imprimir los libros de su abuelo. Allí conoció a Ribí Yehudá Rozanes, el autor de *Mishné Lamélej* sobre el Rambam. Ribí Rozanes se convirtió en su Rab y Maestro por excelencia; y con el tiempo, este lo nombró parte de los jueces de su *Bet Din*. Cuando Ribí Yehudá falleció, Ribí Yaakov Culi revisó todos los escritos de su Maestro y los publicó, entre ellos, el libro *Mishné Lamélej*.

Para aquella época, Ribí Yaakov comenzó a escribir su magna obra, el *Meam Loez*. Hizo un acuerdo con uno de los magnates, Ribí Yehudá Mizrají, para que patrocinara la publicación

de los libros, y que las ganancias de su venta fueran destinadas a ayudar las sagradas congregaciones de las ciudades de Jerusalem, Tzefat y Jevrón.

La antología de la Torá, *Meam Loez*, es considerada la obra más importante escrita en el idioma ladino –el español judío–. La importancia de tal obra y su aporte al judaísmo fue abarcador en el público de habla ladina. Ribí Yaakov lo escribió en esa lengua vernácula porque toda su intención era que su obra llegara hasta el judío simple del pueblo que no había sido educado en hebreo, la lengua sagrada, ni conocía los conceptos en hebreo o arameo. Para aquella época, debido a la ignorancia en los conceptos relacionados con el judaísmo, aquellos judíos simples habían comenzado a alejarse de sus raíces. La maravillosa obra que produjo Ribí Yaakov Culi implementó explicaciones simples, *midrashim* y leyes prácticas aprobadas por los *Poskim*, y se preocupó de destacar las *mitzvot* entre el hombre y su prójimo. Se explayó en despertar la conciencia del público lector, el cual, en efecto, se reforzó en el cumplimiento de la Torá y las *mitzvot*.

Su obra *Meam Loez* fue recibida con amor en el seno de las congregaciones sefarditas, por cuanto el autor tuvo la habilidad de redactar de forma extraordinaria y tejer en un solo lienzo todos los variados temas. Él hiló la explicación simple con las anécdotas, lo que produjo una explicación maciza en la cual se unían la Torá escrita con la Torá oral, tal como se había recibido en el Monte Sinai. Todo el que ahondaba en sus libros podía percatarse de inmediato de que no se trataba de una simple explicación, sino que era una obra que instruía y mostraba la forma en que el judío debe conducirse en la vida. Todo esto se podía vislumbrar bien a través de las palabras que plasmó en las páginas de su obra, en las

cuales tejió formidablemente en su redacción un amplio espectro de temas judaicos. Así, por ejemplo, al principio de la *Parashat Vayerá*, Ribí Culi cita un relato, respecto de que *Hakadosh Baruj Hu* fue a visitar a Abraham Avinu cuando este estaba recuperándose de su circuncisión, y mezcló ese relato con leyes acerca de visitar a los enfermos. Él escribió:

«Dichoso el hombre que se encarga de los enfermos pobres y se esfuerza en cumplir la *mitzvá* de visitar a los enfermos; tiene personas que le informan quién se encuentra enfermo con el fin de enviarles flores, pollo, azúcar y cualquier cosa que necesiten. Y aquel que es rico es llamado en el lenguaje sagrado *guevir* (גביר: 'magnate'), porque esa palabra es la sigla de *gomel jasadim, baishán, yashar y rajmán* (גומל חסדים, ישר, רחמן): 'hace bondad, tímido, recto y misericordioso'».

»Y sin duda, lo principal [que el *guevir* debe hacer] es ocuparse de los pobres, porque ellos no tienen los recursos propios para curarse. Por eso, la enfermedad se propaga en ellos, porque si estuvieran sanos tendrían la fuerza de atravesarlo todo. Pero como están enfermos, necesitan de mucha inversión y medicamentos, particularmente en el invierno, en el que el frío los acaba y los debilita aun más. Aquel que se preocupe de proveerles carbón o leña tendrá gran recompensa. Y uno no debe pensar que al ayudar a aquel enfermo pobre está ayudando a una sola persona, porque dicho enfermo tiene muchas otras personas que dependen de que él les provea su sustento. Ya que si el enfermo es pobre, y no se recuperara, todos los miembros de su hogar perecerían de inanición, particularmente, si se tratara de uno que llegó a la ciudad a visitar [y enfermó allí]; los miembros de la congregación de aquella ciudad tienen que preocuparse de nombrar a alguien encargado de tratarlo de la mejor manera posible».



“Prueben y vean cuán bueno es Hashem”

Anuncio importante: *Besiatá Dishmaíá*, los shiurim de Morenu Verabenu, el Admor, Ribí David Jananiá Pinto, shlita, están disponibles en hebreo, español, inglés y francés

en el sitio web de Kol Halashón o llamando directamente al teléfono

+972733-718-144

Para recibir un divré Torá a diario

de Morenu Verabenu el honorable Admor, Ribí David Jananiá Pinto, shlita

- Envíe un mensaje al número apropiado -

Francés

+972587929003

Inglés

+16467853001

Hebreo

+972585207103

Español

+541141715555